

Cantabria

CCOO exige a la Consejería un pronunciamiento claro sobre la escuela rural

EN REUNIONES oficiales y en conversaciones informales, algún alto cargo de la Consejería parece haber puesto los ojos en la escuela rural como una parte del sistema educativo de Cantabria en la que hay que meter la tijera. En la última década, la escuela rural ha perdido peso como resultado del descenso de población en los pueblos de montaña. Recortarla aún más sería un atentado contra la igualdad de oportunidades y favorecería el despoblamiento.

No obstante, la situación es muy diversa. En efecto, permanecen abiertos algunos Centros Rurales Agrupados (CRAs) en poblaciones de montaña (Miera, Liébana) así como escuelas aisladas o centros pequeños en este tipo de poblaciones (Luena, San Pedro del Romeral, Campoo, Valderredible) cuya pervivencia es básica para la fijación de esa población al territorio. Pero, hay otro tipo de centros próximos a núcleos urbanos que escolarizan alumnado de Infantil y primer ciclo de Primaria que bajo ningún concepto deben ser recortados sino todo lo contrario. Se trata de localidades rurales de la periferia de Santander o Torrelavega (como son las escuelas del Valle de Camargo o del valle de Reocín).

En todos estos casos, se mantiene la matrícula o, incluso, aumenta, aunque la Consejería de Educación está maniobrando para poner todas las trabas posibles a que las familias matriculen a sus hijos en este tipo de centros: el cierre de estos centros se podría calificar de auténtica vergüenza y sería casus belli para CCOO. Por eso, CCOO demanda a la Consejería de Educación de Cantabria un pronunciamiento claro sobre el futuro de la escuela rural en esta legislatura recién comenzada.